CONSECUENCIAS NATURALES

Elia Barceló

p. 44

—Teniente Nicodemo Andrade, ¿quiere usted casarse conmigo?

Nico se quedó un instante perplejo, pero sólo un instante. Dos segundos después

sus carcajadas hacían temblar la cama.

Charlie esperó que pasase el primer ataque de risa.

—La cosa va en serio, Andrade. Llevo dos semanas intercambiando información

de estructuras sociales con esta gente y lo que de momento me ha quedado bastante claro, y le juro que la cosa es jodidamente complicada, es que en sus actuales circunstancias, ha dejado usted de ser un individuo corriente para convertirse en un «abba», un ser capaz de albergar vida en su interior, una madre, vamos. ¡No me interrumpa, teniente! Continúo: un abba merece respeto, deferencia, casi devoción por parte del resto de la sociedad pero carece casi por completo de derechos civiles al convertirse en algo así como patrimonio público, una especie de bien común que hay que proteger y conservar. Un abba debe ser protegido por un ciudadano de pleno derecho que puede ser el mismo que engendró el niño o la niña o cualquier otro u otra de esta categoría de seres capaces de engendrar y que se llaman «ari-arkhj»; en su caso, la rubia de los ojos verdes que, a todo esto, se ha mostrado dispuesta a asumir ese papel. Hablando en términos humanos algo así como que está dispuesta a casarse con usted y tomarlo bajo su protección. Usted puede rechazarla, claro, pero entonces se hará cargo de usted un perfecto o perfecta desconocido o desconocida que esté en la cumbre de la escala jerárquica de los Xhroll. No sé si le he dicho que son un pueblo abyectamente jerarquizado. Comparada con ellos nuestra Flota, incluso las unidades especiales, es un auténtico jardín de infancia.

»Si cuando tomemos tierra no pertenece usted a nadie, se lo quedará el o la que esté más arriba en la escala jerárquica que no sé quién es ni me importa por el momento.

—¡Pero eso es una animalada! ¡Una humillación total! —los ojos de Nico estaban dilatados por el miedo y la rabia.

—¡Cállese y déjeme terminar! En cualquier momento entrará algún Xhroll y ya no podremos hablar tranquilos.

Nico cerró la boca.

—Bien. ¿Dónde estaba? Ya. Parece ser que, a pesar de su jerarquización o como consecuencia de ella, respetan las leyes por encima de todo, de manera que si al tomar tierra ya pertenece usted a alguien, el o la superjefe tendrá que aceptar la situación tanto si le gusta como si no.

—O sea —dijo Nico con voz lúgubre—. Que más vale malo conocido. —Exactamente.

Nico volvió a tumbarse y cerró los ojos.

—No se haga el loco, Andrade. Tiene que decidir y pronto.

—Pero ¿qué coño quiere que decida?

Charlie lo cogió por la pechera y lo levantó un palmo de la cama.

—O se casa usted con esa Xhroll y conmigo o lo entregan a alguien que no sólo

no ha visto usted en su vida sino que además es extraterrestre.

p. 50

Es difícil expresarse en la lengua de los humanos. Su estructura es simple pero los conceptos son confusos. Ambiguos. Hay palabras con varios significados, hay otras con significados tan poco claros que ya casi no significan nada. Sé que el problema, en parte, es carecer de referencias y asociaciones. Mi propio desconocimiento de su mundo. Mis órdenes son escribir mis notas en la lengua xhri para estimular mi comprensión de los extraños. Nuestros lingüistas opinan que sólo pensando en su lengua podré llegar a entenderlos y hacerlos comprensibles a los nuestros, pero es agotador. Nuestros conceptos más básicos no coinciden. No sé si seré capaz de cumplir mi tarea satisfactoriamente.

Ellos usan el sexo en la lengua de manera constante. Todo debe ser femenino o masculino, incluso los objetos inanimados. Para referirse a personas deben usar las dos posibilidades. Al hablar en primera persona se debe elegir una de ellas. Los humanos saben siempre cuál usar pero para mí es difícil. ¿Soy yo él o ella? El humano dice que yo soy mujer y debo usar el femenino para referirme a mí misma pero en su propia estructura sexual, el ser que puede implantar vida en otro es masculino y el que lo recibe es femenino. Eso para mí significa que yo soy un «él». Sin embargo los dos xhri están de acuerdo en que soy «ella». Tendré que decidir qué voy a usar conmigo y para referirme al humano y la humana. Me han comunicado sus nombres: Charlie y Nico. Para ellos no es importante; no tiene significación dar el nombre a otro ser. A mí me llaman Akkhaia. No registran el dolor que es para los Xhroll recibir un nombre sin conocimiento. No saben que no se debe nombrar lo que no se conoce. No entienden las cosas más evidentes.

Mostré a Charlie una pequeña parte de nuestro mundo exterior, la corteza de Xhroll. No entiende que no vivamos fuera, que no aprovechemos (lo llama así) todo el exterior de nuestro planeta en lugar de vivir en el subsuelo. No comprende que dañaríamos el planeta que nos alberga y alteraríamos su equilibrio como ya sucedió hace tiempo. No le he dicho esto. No queremos que sepan que fuimos capaces una vez de destruir lo que nos daba vida. Que podríamos hacerlo de nuevo si no ejerciéramos un fuerte autocontrol.